

The background of the cover features a close-up, vertical view of the red stitching on a baseball. The stitching is arranged in two parallel vertical lines, one on the left and one on the right, with the thread looping between them. The background is a soft, out-of-focus gradient of light beige and cream colors.

La herida que se abrió entre la niebla

Fernando Percino

Narrativa



La herida que se abrió entre la niebla

Fernando Percino

La herida que se abrió entre la niebla

Fernando Percino

NARRATIVA



ePub v 1.0

octubre 2021

La herida que se abrió entre la niebla

La herida que se abrió entre la niebla

Fernando Percino ® 2021

Fb: Fernando Percino

Editor: E Adair Z V

ISBN: En trámite.

Ediciones Ave Azul

aveazul.com.mx

Fb: Ediciones Ave Azul

Tw: @aveazulmx

edicionesaveazul@gmail.com

Versión 1.0

Queda prohibida la reproducción total o parcial con fines comerciales, salvo permiso escrito del autor. // *Reproduction in whole or in part by any means without written permission of the author is prohibited.*

ÍNDICE

Prólogo	7
Doctora	11
La herida que se abrió entre la neblina	14
Cocuyos en la oscuridad	19
En un plato frío	23
Las sombras tienen ojos	26
Silbatazo final	33

La herida que se abrió entre la niebla

Prólogo

La herida que se abrió entre la neblina es una colección de seis cuentos, donde Fernando Percino nos adentra en las vicisitudes de sus personajes. Cada uno de los relatos se centra en su personaje, retratando un instante de vida, un cambio en su existencia, para el que se van hilvanando las posibilidades de la vida. En su primer cuento, nos muestra la relevancia de las relaciones interpersonales, y justo en el último de ellos hace lo mismo, pero ahora con la familia. El cuento de *Las sombras tienen ojos* nos traslada a un mundo más complejo, sórdido si se quiere, donde pesa el remordimiento y la pasión. Así es esta colección de relatos.

La prosa de Fernando es clara, puntual y directa. Nos permite ver dentro de su vida como servidor público, donde la estructura no sacrifica el espíritu, y donde las historias que nos comparte se completan a través de sí mismas. A lo largo de su obra, el autor se decanta por las sensaciones, los pensamientos lúdicos, y la satisfacción de escribir por delante. Tres de los textos que se incluyen en esta compilación han sido publicados en la página blogs.e-consulta.com.

Desde Ave Azul, nos alegra seguir apoyando la generación de espacios de divulgación, donde los autores exponen su trabajo, y donde es el amable lector el que determina lo que toma de cada historia o poema. En el libro de Fernando Percino, la sencillez de la narrativa abona a facilitar su lectura, siendo una opción para una tarde relajada. Lo demás depende del autor, que en su prosa variada nos traslada a la piel de sus personajes. Desde Ediciones Ave Azul, nos alegra hacer crecer el acervo, contando con una mayor cantidad de plumas y de propuestas, que den al curioso viajero o al lector maravillado una mejor oferta de opciones. Que quede en sus manos entonces el destino de esta compilación, que hoy ponemos al alcance de todos.

Ediciones Ave Azul, Texcoco de Mora, octubre 2021.

La herida que se abrió entre la niebla

Fernando Percino

La herida que se abrió entre la niebla

Fernando Percino

Para Jessi con amor y admiración

Y para Luna, 26 años después

La herida que se abrió entre la niebla

Doctora

*Nunca nos fijamos que las luciérnagas hablaban
en la soledad de la estratosfera brillaban
que los lobos se mueren cuando no pueden amar
que las mariposas resultaron ser fantasmas
pero tú, siempre estás ahí
tan libre como el león, tan firme como el sol
nunca te doblarás
—Nunca te doblarás, Jaguares*

JANA DESPERTÓ con fiebre, tal vez bañarse todos los días de escuela con agua fría le había hecho mal. Mientras estuviera sola en la pensión no había con quien compartir el gasto del gas. Era invierno y las vacaciones estaban cerca.

Jana vio en el celular algunas fotos en las que salía junto a Lucino. ¡Qué maldito!, ¿qué le había visto a aquella siendo Jana más linda? A todos los hombres les llegaba el aburrimiento, incluso por lo bello y el buen trato; si había algún hombre que no fuese así, Jana sólo podía pensar en su padre; aparte de él, ella aún no conocía a uno que no padeciese de ese hartazgo tan pueril. Por la ventana se metía el frío de la mañana. Pensó en no ir a la universidad, bien podía saltarse las únicas dos clases que tenía en viernes, que eran Informática aplicada a Veterinaria y Lengua extranjera para medicina Veterinaria.

Calentó agua para tomar un té de manzanilla. Después de sorber el primer trago, Jana sintió un escalofrío amigable que le regresó la voluntad. No podía quedarle mal a sus papás, estaban haciendo el esfuerzo de pagar sus estudios, el alquiler de la pensión y sus alimentos; no podía quedar mal consigo misma. Le dolía el corazón y el cuerpo, pocas veces en la vida se sintió tan sola como aquella mañana, sin alguien cerca que pudiese cuidar de ella.

Escuchó un maullido en el pasillo, abrió la puerta de su cuarto y vio a una de las gatas de la casera que se sacudía las gotas de aquella lluvia que enrarecía el invierno. Volteó a ver el fondo del pasillo, donde estaba la regadera y por espalda se deslizó un vértigo incómodo, había

que vencer una vez más al agua helada y ahora con esa fiebre: el horror.

Se fue a tomar la micro para ir al Campus BUAP de Tecamachalco, ubicado en El Salado. En sus audífonos sonó *Las de la intuición* de Shakira: “No me preguntes más por mí, si ya sabes cuál es la respuesta...”. La micro iba vacía. Se sentó al fondo, contempló su reflejo en el vidrio de la ventana. Miró el brillo de sus labios rojos, a ella le encantaba ese tono. Jana estaba consciente de su belleza, había más de un compañero de la escuela interesado en ella, también notaba el exceso de cortesía por parte de algunos docentes; muchas veces se sentía incómoda, por ello, desarrolló una barrera emocional muy sólida para alejar a la gente indeseada.

Jana miró su rostro en el cristal hasta que la micro subió por una parte de los cerros áridos que rodean Tecamachalco. En pocos segundos vio sobre la carretera la cruz que pusieron en memoria de uno de sus compañeros que fue asesinado por ladrones de gasolina. En Tecamachalco estaban matando a comerciantes, campesinos, amas de casa. En el día se veían desde la carretera enormes columnas de humo, aquellas torres negras eran provocadas por los huachicoleros que explotaban los ductos de PEMEX cuando la policía los descubría con las manos en la masa robando el combustible. La cruz era de un alumno que fue a tomar pulque después de clases con sus compañeros en un localito de lámina que estaba sobre la carretera; hubo una persecución entre federales y hampones, a ese joven estudiante de medicina Veterinaria le tocó una bala perdida.

Jana sentía una punzada intensa en el corazón cuando veía aquella cruz, se sentía amenazada de muchas formas, le desesperaba no poder defenderse de todo: un corazón roto, materias difíciles, la soledad, balas cruzadas en el camino a la escuela. Vio el reflejo de sus ojos en el vidrio de la ventana, en ellos cabía todo el cosmos. Se dio cuenta que esos ojos eran de la misma mujer que besaba con la nariz a los gatos con besos de esquimal, la mujer que tenía que ir y venir cada de semana de su casa en Tehuacán a Tecamachalco para cumplir el ardiente deseo de estudiar lo que tanto le gustaba, esa mujer que dominaba a la perfección el tema sobre genética en marranos que tanto trabajo le había costado aprender, era la mujer que había sobrevivido a diversas infidelidades de hombres necios y espurios; estaba Jana tan fuerte, tan mujer, tan sobria y silenciosa, tan analítica, tan llena de ternura y lealtad; tenía mucho que ofrecer al mundo. Shakira seguía

sonando en los audífonos: “Sigilosa al pasar, sigilosa al pasar, esa loba es especial, mírala caminar, mírala caminar”.

Cuando llegó a la escuela, lo que menos quería era ver a Lucino con su nueva novia. Se sentía vulnerable ante tal situación, por lo que diseñó un plan para evitarlos; conocía los horarios de clase de ambos y por suerte ese día no iban a coincidir en ninguna aula.

La fiebre había cedido un poco debido a los efectos de la pastilla de Febrax que tomó con el té. El sol comenzaba a asomarse con cierta morosidad entre las nubes de aquel cielo púrpura. La facultad la recibió con sus enormes muros blancos situados en medio del desierto. Enredó los dedos de su mano derecha en su largo cabello oscuro y caminó segura, desafiante rumbo a la sala de cómputo para tomar la clase de Informática aplicada a Veterinaria.

Seis años después y siendo el día de su cumpleaños, Jana estaba sentada frente a un microscopio. Escuchó el timbre de su teléfono de mesa.

—*Doctora, buenos días. Alguien la busca en recepción.*

—*Buen día. Gracias Laurita, ahora voy.*

En ese momento se dio cuenta que en los laboratorios donde trabajaba, casi todo mundo la llamaba doctora; recordó aquellos años en Tecamachalco. Doctora Jana. Sintió que un gran poder recorría sus venas. Sonrió debajo del cubrebocas cuando vio al hombre con una caja rosa y un girasol en las manos que la estaba esperando en recepción. Era un admirador de un tiempo perdido y un lugar lejano. La doctora Jana se sintió halagada.

Aquel hombre se parecía un poco al narrador de este cuento. El narrador de este cuento escucha una canción de Alejandro Sanz mientras escribe, la canción dice: “Amiga mía, lo que nunca quise fue contar tu historia, aunque pudiera resultar conmovedora”.

La herida que se abrió entre la neblina

*Ando entre seres
oblicuos y ausentes
buscando la forma
de hacerlos presentes
tengo en mis ojos
a mi mujer que es etérea
y aún perdida entre sombras
quiero que sea eterna
—Para que no digas que no pienso en ti, Caifanes*

MARCIA SE DIO cuenta que las bisagras de la puerta chorreaban grasa; su ‘poppa’ las había lubricado seis meses atrás. Marcia quería creer que él seguía en el edificio, haciendo trabajos de reparación por aquí y por allá.

A la mañana siguiente, Uriel se despertó junto a Marcia y le dijo:

—Soñé con Tony. Se disculpó por no ayudarme a escombrar los restos de la barda del patio: “Perdón que no te ayudé, pero es que ahora tengo otro trabajo”. Me habló con su tono rasgado, con melancolía.

Marcia se levantó y fue al baño a llorar. Se asomó por la ventana y vio las vacas del vecino que estaban comiendo paca. Volvió a percibir el olor a estiércol que siempre ha gobernado los aires de Chipilo. La gente de aquel lugar se acostumbra a él desde que son bebés, lo olvidan o quizá aprenden a vivir así, y eso provoca que deje de fastidiarlos. Como sus antepasados (oriundos de la región septentrional de Véneto), se acostumbraron a crecer dominando dos idiomas: su natal véneto y el español; algunos llegaron a dominar tres idiomas, incluido el italiano.

El poppa de Marcia falleció por el virus de la pandemia con origen chino; ¿a cuántos seres queridos nos arrebató por aquella época? Fue un tiempo de horror y de mucho silencio, de encierro. En algunas personas el virus actuaba rápido y contundente, en pocos días nada se podía hacer. Marcia, como muchos en aquellos días, estaba habitada

por diversas emociones que de forma constante le cambiaban el semblante en un sólo día; podía parecer feliz cuando llevaba a sus hijos al parque, pero en el camino de regreso a casa su mirada era la tristeza misma gobernando sus pupilas. Cualquiera con un mínimo de compasión, al poner atención a esos ojos y verla así, seguro la hubiese abrazado como un acto de espontánea solidaridad.

Un medio día de aquella época, Marcia entró al cuarto de su poppa y encontró las pelotas de béisbol regadas en el piso. Se preguntó en qué momento habrían caído. Llegó a la conclusión de que aquello ocurrió cuando su mamá no estaba en casa, el ruido de la caída de aquellas pelotas seguro fue estruendoso.

El poppa de Marcia solía llegar borracho después de los partidos de béisbol de los domingos, algo que le molestaba mucho a ella, pero ese enojo y todos los demás que el viejo le había causado en vida se habían desvanecido para siempre. Se sentó sobre la cama del poppa. Marcia hizo ademanes que simulaban manejar un auto estándar. Ella recordó algunos de los últimos años al lado del viejo Tony, cuando él le enseñó a manejar, ya siendo ella adulta y con dos hijos. Aunque el poppa era muy enojón e impaciente, fue amoroso y cálido con Marcia, su perpetua pequeña.

—Mi Cariño, saca con exquisitez el clutch y ve retirando con el mismo ritmo el acelerador, despacio, con calma; que si no, nos estampamos con cualquier árbol.

—Sí, pá.

Marcia tenía cerrados los ojos, transitaba con ternura por ese recuerdo. Hizo el movimiento fantasma de meter segunda velocidad con una palanca imaginaria, y en ese momento sintió la mano rugosa de su padre sobre su propia mano; era esa inconfundible mano de anciano y huesuda. Marcia se estremeció, abrió los ojos y casi se le salió el corazón del pecho. Él estaba ahí. No había ningún cuerpo, ninguna respiración, ningún olor a cerveza, pero poppa la había tocado.

Marcia trató de serenarse y bajó a la cocina después de levantar las pelotas de béisbol y olerlas para reencontrarse con el olor de las manos de su poppa.

—Mujer ¡Pero qué cara tan pálida! Parece que has visto a un muerto —la mamá de Marcia lavaba jitomates en el fregadero.

—*Mamma, ¿crees que poppa siga con nosotros?*

—*Yo lo sigo viendo en cada rincón de la casa. A veces me quedo mirando la puerta esperando a que entre refunfuñando por haberse peleado con los del gas. Cuesta acostumbrarse a dejarlo.*

En la sala comenzó a sonar *Cuore matto*, la versión de Little Tony.

—*¡Te das cuenta! ¡Sigue aquí!*

—*¡Pero qué brujería es ésta? ¡Qué hechizo?* – Marcia se volvió a sobresaltar.

—*La brujería del amor, querida. Programé la alarma del celular con la bocina de la sala para que a esta hora toque esa canción. Es la hora en la que Tony solía regresar de entregar pacas para las vacas de los vecinos.*

—*Mamaá, casi me matas de un susto. Creo que mi corazón ya está palpitando en el suelo.*

Dimmi la veritá, oh dimmi la veritá, la veritá, e forge capirá, e forge capirá, capirá. Pequeño Tony cantaba al ritmo de los latidos de Marcia.

Esa noche llovió con una inusitada neblina. Marcia parpadeaba en su cama, Uriel roncaba a su lado. Los niños dormían en su habitación después de haber visto *The rise of the Skywalker*, buen remedio contra el insomnio. Las gotas de la lluvia eran gordas y resonaban con fuerza al golpear en las ventanas y los techos de lámina donde estaban las vacas del vecino. Marcia se levantó y salió de su departamento para ir a la cocina de la casa de sus papás. Recordó que había mucho jitomate. Se decidió a preparar puré, como el que le gustaba tanto al poppa.

Mientras machacaba los jitomates escuchó que en el patio alguien estaba haciendo mucho ruido. La niebla no dejaba ver bien que estaba pasando. Al salir de la casa se dio cuenta que su poppa estaba levantando piedras con una pala. Marcia casi se desmaya.

—*Non ti sopporto piú morte ¡vá a cagare!* –gritó el viejo. —*Vaya, al menos ya terminé con esto.*

—*¡Poppa! ¿Qué hace ahí? Te estás empapando, deje eso ya.*

Pase a la casa, le hice puré de jitomate.

—*¡Oh mi pequeña! Mi bella donna, gracias, amor, siempre consintiendo a papá. Allá voy.*

Tony entró a la cocina y comió con la alegría de un niño que come su dulce favorito. Limpió con la lengua el tazón para no dejar nada de puré.

—*Hija mía, he visto como lloras por mí.*

—*¡Poppa!*

—*¡Por favor! Ya no lo hagas, me haces infeliz. Sabes, acá donde vagabundo, hay otros padres que me envidian. No pueden creer todo el amor que sientes por mí. Te agradezco por tanto amor, pero ¡ya no sufras, con un carajo! No me debes nada. Nada. No se puede tener una mejor hija que tú. Veo cómo adoras a tus hijos, a tu madre, a Uriel, a mí. Tu amor ha vencido a la muerte. ¡Mira lo que hiciste! Me has hecho volver para terminar el trabajo del escombros y ¡para decirte que seas feliz, capullo!*

Marcia empezó a llorar.

—*Poppa, perdóname, perdóname porque los del hospital no me dejaron estar contigo en tus últimos días.*

—*¿Perdonarte de qué? Ese pinche virus chino nos jodió a muchos. No es tu culpa, bebé. Tú estabas conmigo, tontita, mira, aquí* —el poppa se desabrochó su camisa de granjero y señaló con el índice a la altura de su corazón. —*Tonta, tontita, siempre estás en mí, conmigo.*

Marcia sollozaba cada vez menos.

—*Sí, poppa, voy entendiendo; gracias por venir. Te amo*—. Tony se acercó a su pequeña y la abrazó.

—*Me tengo que ir, pero tú también siempre me llevarás en tus venas* —la apretó con fuerza entre sus brazos. —*Me vitta, me caro, me sangüe.*

La soltó y se fue caminando entre la neblina. Empezó a cantar:

—*Una matina mi son alzado, oh bella ciao, bella ciao, bella ciao, ciao, ciao.*

El celular de Marcia tocó otra canción: *Cuore matto*. Ella decidió ponerla como canción en el despertador de la mañana. Una lágrima recorrió su mejilla con pecas. Entreabrió los ojos.

—¡Poppa!

—*Nena, lloraste* —Uriel estaba en el cuarto vestido con ropa de trabajo y sucio, se notaba que llevaba varias horas despierto.

—¡*Un sueño!* —Marcia suspiró.

—¿*Qué soñaste, nena?*

—¿*Por qué estás tan sucio?*

—*Tus ronquidos y la lluvia no me dejaban dormir. Cuando el agua paró en la madrugada salí a limpiar los escombros; el haber soñado con Tony la otra vez me hizo ver que eso debía terminarse ya. Marcia sintió un escalofrío.*

Al levantarse y poner las manos sobre la sábana la manchó con puré de jitomate. Sonrió y aceptó nuevas creencias que le aliviaron algunos dolores.

Esa tarde, cuando Marcia regresó del parque con sus hijos, la tristeza que habitaba su mirada decidió mudarse a orillas del río Piave, al norte de Italia.

Cocuyos en la oscuridad

—¿NO ESTÁ muy chamaco para irse de misionero?

—*Las pruebas de la fe no tienen edad* —dijo el hermano Aniceto con una sonrisa, y le dio una palmada en el hombro al pequeño Armando. aquellas palabras dotaron de valor al estudiante Lasallista, fue como si le hubieran inyectado un súper poder como el de *Spiderman*, y en ese momento se hizo de una responsabilidad de la que se abrazaría con fuerza a pesar de toda inclemencia que de manera abierta se veía venir.

Su mamá y sus amigos le reclamaron que cambiara el descanso y el juego de las vacaciones de Semana Santa por irse a un pueblucho donde no había luz, ni agua potable, y al que además se tenía que caminar al menos unas cinco horas para llegar a él.

Cuando el hermano Aniceto entró al salón de quinto B e hizo la invitación para ir a catequizar a comunidades que estaban en lo más alto de un cerro, Armando se vio así mismo como un evangelizador en potencia. No le desagradaba la idea de que al volverse adulto se convirtiera en un hermano Sallista. Le motivaba el semblante, carisma y generosidad que el hermano Aniceto transmitía a su prójimo.

Un domingo por la mañana de abril de 1991, la comitiva de alumnos y maestros salió del estacionamiento de la escuela José Antonio González Peña de Córdoba, Veracruz. Se dirigieron a la comunidad de Francisco Villa. El camión los dejó en un pueblo que contaba con servicios básicos y algunas tiendas de abarrotes. Se hicieron diferentes grupos de trabajo, cada uno contaba con un maestro, un alumno de preparatoria, uno de secundaria y sólo había dos alumnos de primaria en todo el contingente. Armando era uno de ellos. Cuando los compañeros del niño vieron que les había tocado estar con Armando hicieron muecas.

—*A ver si este chaparro aguanta, éstas no son unas vacaciones en la playa* —dijo el chico rubio de secundaria.

—*Seguro nos van a poner a cargar sus cosas* —dijo el chico barbón de la preparatoria mientras soltó un suspiro.

—*Es un recomendado del hermano Aniceto, y yo creo que lo hará bien. Y si tenemos que ayudarlo en algún momento, lo haremos, aquí somos un equipo, ¿quedó claro?* —dijo el maestro.

Armando se sintió incómodo. Esas palabras le despertaron una fuerza de voluntad que le hizo prometerse a sí mismo que procuraría que nadie cargase sus cosas; con todo y que los demás llevaban un cómodo sleeping bag y él llevaba una pesada colchoneta, que con mucho esfuerzo le había comprado su abuela. Armando, a diferencia de los demás alumnos, venía de una familia humilde; su abuela y su mamá pagaban con mucho esfuerzo la colegiatura de aquella escuela privada que contaba con gran reputación en Córdoba. Armando no tenía un papá, quizá por ello veía en el hermano Aniceto a un sustituto; el chico lamentó no estar en el mismo equipo del hermano Aniceto, pero se motivó con la idea de hacerse de una buena imagen con sus compañeros misioneros para que después le diesen una buena referencia de él al hermano Aniceto.

En el primer pueblo había gente de la comunidad de Francisco Villa, que esperaba a los Lasallistas para ayudarles a cargar sus cosas y guiarlos a las casas donde se hospedarían. Caminaron y caminaron y volvieron a caminar. Casi todo el trayecto fue en pendiente y vereda, no había espacio para coches o camiones. La vegetación era tan abundante como el calor de la primavera de abril. Para Armando fue una ruta de entrada a otra dimensión. Se sentía nervioso, pero conforme iba caminando aprendió a disfrutar del olor a humedad, de la multitud de insectos que aparecían y de la fulgurante sensación de estarse desprendiendo de la urbanidad que lo alejaba de la ciudad de Córdoba. Muchos años después, siendo adulto, recordaría que en ese viaje descubrió que era más feliz en el campo que en las ciudades; en los campos serenos y salvajes, en los campos con su infinita vastedad, en los campos donde la soledad suele ser una rutina impuesta pero calmosa, no una soledad llena de ruidos como la de la ciudad.

Cinco horas después llegaron a la iglesia de Francisco Villa. Era sobria, pero un tanto pintoresca; hecha con madera, pintada de blanco con azul. A Armando le chispearon los ojos. Sería ahí donde haría lecturas de la biblia y enseñaría a otros niños el catecismo. El templo estaba en un lugar aislado, cimentado en un pequeño terreno un tanto a mitad de un cerro y una vereda.

Armando se hospedó en una casa de madera y techo de paja. Su compañero de cuarto fue el chico rubio de secundaria. A él no le gustó la idea de quedarse con el “enano”, como apodaron a Armando, pues implicaba una gran responsabilidad, aunque con el paso de los días ambos se hicieron buenos amigos; por las noches platicaron sobre sus amores de la escuela, sus equipos de futbol y también hicieron competencias de a quien le olían peor los pies después de cada jornada. Los otros dos se hospedaron en otra casa que estaba a unos diez minutos.

Además de hacer misas y dar catecismo, los misioneros visitaban las casas de la comunidad y escuchaban las necesidades de los habitantes. Un día se les hizo tarde y regresaron de noche a las casas donde se hospedaban. El camino estaba oscuro, pero había cocuyos volando alrededor de ellos. Los cocuyos son como luciérnagas, pero son insectos más veracruzanos. Su luz era tenue, pero Armando se sintió fascinado con aquel espectáculo de la naturaleza. En el ambiente olía con intensidad a chile de árbol, que se suele dar en abundancia por esa zona, además había muchos grillos cantando por doquier. Armando creía que Dios estaba ahí, aún en los lugares más alejados de la civilización, iluminando el sendero de los viajeros nocturnos para ayudarlos a volver a casa.

Alguna de esas noches, uno de los niños señaló desde las alturas a la comunidad que se veían a lo lejos las luces del alumbrado público y de las casas con su basto universo de luces, esa luz artificial que tanto añoraba la gente de Francisco Villa.

—*Algún día tendremos esa luz, ¿verdad?* —el niño le preguntó a Armando con un tono de voz triste y melancólico; sus palabras silbaban deseo.

Armando sintió una punzada en el corazón; él, aunque vivía en un hogar humilde de INFONAVIT con su abuela y su madre, contaba con todos los servicios. Podía bañarse con agua caliente cada que quisiera, no tenía necesidad de recolectar agua de lluvia como sus anfitriones; no tenía que conectar la tele a la batería de un auto para ver las caricaturas; ni mucho menos caminar kilómetros para ir a su vecino más cercano. Armando se dio cuenta que el catecismo que llevaba en el corazón para compartir con aquella gente era insuficiente para ayudarlos de verdad. Ahí hacían falta más caminos, alumbrado, agua potable; alguien del Gobierno que fuese a ver a esta gente para hacerles

ver que no estaban abandonados en una nada solitaria, esa nada perpetua, silenciosa y hermosamente verde de los cerros del estado de Veracruz.

Muchos años después, Armando estudió Administración Pública, lo hizo pensando en mucha gente que está en la misma situación que la que conoció en aquella Semana Santa de 1991. Pensó que al estudiar una carrera como funcionario público podía ayudar desde el Gobierno a la mayor cantidad de gente a su alcance. Cuando Armando cumplió 40 años, en un muy distante año 2020, se sintió un tanto satisfecho, porque ya entonces había logrado buena parte de ese cometido, a pesar de haberse topado con tanta burocracia y corrupción en su camino.

—*Sí tendrán esa luz, algún día, ya verás*—. ¿De dónde había sacado esa certeza? Quizá Armando estaba mintiendo sin saberlo, lo que hizo fue hacer una oración mental pidiendo a Dios que pronto le llevara la luz al pueblo de Francisco Villa, y a toda la gente del mundo que la necesitara.

En un plato frío

I

FUERON MUCHOS AÑOS de vivir con miedo, pero el día de la venganza llegó.

Media hora antes de la presentación de su libro hablé con ella y le pregunté si estaba nerviosa. Me dijo que sí, pero una fuerza catártica la inspiraba. Esta presentación no era sólo para exhibir a su padre, era para sus seres queridos que estarían ahí y para los nuevos lectores de los que se estaba haciendo. La abracé y le dije que no tuviera ningún tipo de terror; yo la iba a cuidar siempre, como lo he hecho desde que somos niños. La abracé y percibí que había tomado mucha confianza en sí misma.

II

Vimos llegar a los presentadores y los saludamos con euforia; son personas queridas de muchos años. Ahí estaba Casandra, compañera de muchos cursos en los talleres literarios de la Casa del Escritor; el otro era Virgilio, quien fue nuestro maestro de cuento, pero más importante nos enseñó sobre el carácter que se requiere para sostenerse en el camino creativo de la escritura. Ambos dieron un discurso generoso sobre el libro. Casandra enfatizó en que en éste y en todos los libros anteriores, las mujeres siempre eran las protagonistas y le daban sendas lecciones de amor, fortaleza y sensualidad a los débiles hombres que las acompañaban en las historias. Di un fuerte sorbo a mi cerveza cuando escuché eso, porque había mucho de razón en ello; aquellas palabras eran un halago mayor, sin duda.

El lugar estaba lleno, los meseros del *Café Realism World* corrían por todos lados atendiendo a los comensales. Olía a café recién preparado, a nachos y papas fritas. El pronóstico del clima por la mañana anunció una posible llovizna, pero resultó ser una tarde cálida, muy soleada, lo que permitió que llegara más público.

A los pocos minutos de haber iniciado Casandra su discurso, llegó el progenitor. Ella y yo lo vimos. Ella sonrió segura de sí misma, yo

estaba un tanto más perturbado. Habríamos logrado el primer objetivo, que él llegase a la presentación. Yo mismo hablé con la asistente del progenitor para que lo convenciera de ir, se trataba de un libro que hablaba sobre la familia escrito por su descendencia, por más ocupaciones que el progenitor pudiese tener, aquel evento era importante y este señor debía estar ahí, no necesariamente en primera fila, pero sí era un asunto de su incumbencia.

El maestro Virgilio hizo unos comentarios vibrantes y conmovedores del libro. Resaltó que era un texto que ponía como protagonista a la ciudad donde los eventos se desenvolvían. Aquella era una ciudad olvidada por la alta cultura del país, al grado que los escritores que nacieron en ella rara vez la mencionaban en sus obras. Era como si les diera pena, como si aquella humilde ciudad no tuviese aspectos interesantes para ofrecer. Los creadores rehuían de su origen para hablar de temas más cosmopolitas, más históricos, más violentos; concebían a su pueblo como un lugar aburrido, banal y conservador, y no querían mirarlo directo a los ojos, menos nombrarlo. El libro manifestaba un acierto de valentía al ir en contra de esas tendencias. El profesor Virgilio también resaltó que el libro, al hablar de distintas generaciones de una familia y de sus diferentes problemáticas, jugaba con la idea de que una persona es todas las personas del mundo, que un individuo carga con los errores y virtudes de sus antepasados. Era cierto, la novela se empeñaba en expresar esa tesis. Las palabras de Virgilio nos estremecieron a ambos.

III

Lectura sobre los capítulos que van sobre el progenitor:

- 1.- Sobre las veces que golpeó a mamá estando ebrio.
- 2.- Sobre los hijos de los que no se hizo responsable y dejó regados por doquier.
- 3.- Sobre la becaria que aventó del carro porque ella se negó a hacerle una felación.
- 4.- Sobre el lenguaje soez que utilizaba cada que veía en la calle a una mujer que le parecía guapa.

5.- Sobre el día que murió su novia de juventud en un accidente automovilístico. Ella estaba embarazada. Dicen los que vieron aquellos tiempos, que ese día el progenitor aprendió a justificar sus atrocidades para con todas las mujeres con las que se topaba.

6.- Sobre el día en que uno de sus hijos le dijo que existían hombres que vivieron cosas más horribles y habían sufrido más que el progenitor y eligieron no ser bestias dominadas por el rencor.

IV

Dicen los que viven con el progenitor, que aquella vez, después de salir tempestuoso del *Realism World* se puso una borrachera que le duró tres días. Se perdió por completo al grado que cuando despertó poco recordaba del presente.

V

Un mes después, coincidimos con el progenitor en una comida con varios amigos de la familia. En un principio predominó el exceso de cortesía. Desde luego, nadie creyó que el asunto estaba superado y nos sentamos en la misma mesa con él. Tuvimos que esperar a que sirvieran el postre para que el progenitor nos gritara enfrente de todos los presentes.

—*¡Tú no hiciste un libro sobre mi vida!*

Ella y yo no contestamos, contemplamos su derrumbe en un lento peregrinar que pareció haber durado siglos. Dejamos de hacerle caso y volvimos a comer el helado que se extinguía en nuestro plato. Los demás, al fin, vieron con horror y desconcierto al progenitor.

Mi mujer interna durmió tranquila aquella noche, la mujer que vive en mí y es más fuerte que yo, la mujer que me dicta y me susurra palabras al oído para que yo sea escritor. Habíamos vengado a mamá y a varias más.

Las sombras tienen ojos

I

ESTO ES COGER. Tener a una teibolera en un cuarto oscuro, someterla, moverse y tener ritmo. Sentirse amo y señor cuando ella dice “*Duras mucho, papi, vas a tener que pagar tiempo extra*”. Trato de sentir placer antes de correrme, pero no encuentro, por ejemplo, esa luminosidad o moksha o no sé qué madres de la que hablan los hinduistas. No sé por qué necesito estar ebrio para meterme a un privado y hacerlo, ¿será algo vinculado al valor? Eyaculo y debo sentir rico, ricura de estar con una rubia despampanante de grandes tetas que seguramente después será la protagonista de alguna de mis pinturas. Indago en mi mente el significado de la palabra ritual. Definitivamente debo tener un congala para pintar y coger cada vez que se me pegue la gana. ¿Cuál es el verdadero placer? ¿Pintar mujeres o cogérmelas? ¿Qué placer existe cuando hay un miedo a que mi verga erecta quede mutilada por los dientes imaginarios de una vagina? Me pregunto si Elías será más viril que yo, al menos eso parece. Siento muchas ganas de ser, aunque sea un poco como él: fuerte sin perder sensibilidad. Lo echaré mucho de menos cuando tenga que partir de la secretaría, ha sido un buen camarada.

Para: letysb@secfin.gob.mx

De: gracionlc@secfin.gob.mx

Asunto: De todas maneras

Me vas a matar el lunes y estaría justificado. Renuncio. ¿Recuerdas mi intención de poner un negocio y que no tenía suficiente dinero?

¿Recuerdas que me parecía imposible tener posesión sobre los bienes de mi difunto padre? ¿Recuerdas que quería dedicarle casi todo el tiempo de mi vida a la pintura? La suerte me sonrío. Tengo el negocio en la mente, los bienes del viejo al fin son míos. Que Dios o el que se

haga llamar tal bendiga a mi abogado. Además, creo que mi talento artístico está floreciendo como nunca. Mis mujeres desnudas cada vez tienen mejor recibimiento en las galerías. De todas maneras tenía que irme tarde o temprano. El trabajo de asesor me purga; llenar formatos, hacer trámites, evaluaciones, adornar presupuestos; son mamadas que han terminado por joderme. Desde el principio sabías que no era un trabajo que me hiciera feliz. Espero lo puedas entender y no cerremos las puertas de nuestra amistad.

Chao, Gracián

Sí, me gustaba pintar mujeres desnudas. La mayoría eran deformes. Las pintaba dando a luz, con sus vaginas sangrando, las pintaba embarazadas con chipotes en su abdomen. Entre más me obsesionaba por pintar alguna diva perfecta, más se deformaba y terminaba desnuda con su sexo dentado, con un abismo que lejos de dar luz al mundo lo quería devorar. Yo quería admirar a la mujer y siempre fracasaba en la obra final

Para: direccionadjunta@secfin.gob.mx

De: gracianlc@secfin.gob.mx

Asunto: Despedida

Me duele partir y dejar a mis compañeros y a mi querida jefa Lety, de quien tanto aprendí. Me duele dejar a la gente de los pueblos que se benefició de los programas de esta secretaría y que tuve la fortuna de ser el medio para su desarrollo. Dejo buenos amigos y un trabajo del que me enorgullezco. Me marchó porque quiero poner en práctica los conocimientos que adquirí. ¿Cómo expresar más si mi corazón no sabe traducir en palabras las emociones contenidas en este momento? Y es por debilidad que no pude estar frente a ustedes para hacerles saber que una parte de mí se queda.

Gracián

Exasesor de proyectos productivos

Para: gracianlc@secfin.gob.mx

De: letysb@secfin.gob.mx

Asunto: Hay un Dios que todo lo ve

Cabrón, te extraño un chingo, aunque tengo mucho que reclamar. Partiste dejando patas arriba tus expedientes, además hay muchas irregularidades en los últimos apoyos financieros que otorgaste. Me hace pensar que veías venir los madrazos y no te importó dejar la secretaría hecha un chiquero. La gente de control administrativo puede ponernos la soga al cuello. Por suerte, tanto tú como yo sabemos que maquillando cierta información eso se arregla. Claro, aquí tienes a tu pendeja que te solapa. Quiero creer que no actuaste con alevosía y que algunos de esos pueblerinos te vieron la cara de wey, porque fue así ¿verdad?

Besos, Lety

No, yo me chingué a esos campesinos cuando querían chingarme a mí primero. Muchos desviaban recursos a giros negros, dos que tres andaban cultivando yerbas imaginativas más que nutritivas. Es muy redituable estar bien informado respecto a la diversificación de ingresos que tienen algunos campesinos, y que no son necesariamente remesas. Me chingué la lana. Si bien mi herencia fue jugosa, hacía falta capital para la primera gran inversión: pagar a un político bien plantado de otro estado para que fuese padrino del table, alguien que prácticamente se acercó sin ser buscado porque decía tener “buenas referencia” de mí. Fui seducido de inmediato cuando ofreció tarifas

preferenciales. Me causó dudas quién le había dado esas “buenas referencias”; deduje que era un conocido de mi padre y no indagué más al respecto.

Quería largarme por dos motivos fundamentales:

1- Alejarme del pasado como burócrata mediocre que no tenía tiempo para el arte, y

2- Porque en un *table* viviría de exhibir mujeres desnudas y yo podría pintarlas cada que quisiera.

La herencia de mi padre consistía en tres ranchos descomunamente enormes que había adquirido a lo largo de su vida, llena de fraudes, como asesor de secretarías gubernamentales. Cuando salí de la universidad él se conformó con ubicarme como asesor de proyectos productivos en la Secretaría de Finanzas. Era un embustero y no recibí más de él hasta que murió. Creí que no podría obtener sus bienes porque el Gobierno intentó expropiarlos al descubrir algunos de sus fraudes, pero al menos mis ingresos y algunos conocidos bien plantados en materia jurídica me permitieron acceder a un abogado astuto. No hubo más herederos porque fui hijo único. Mi madre murió poco después de haberme expulsado de su vagina.

II

La venta de mis pinturas se fue a pique, mis nuevos dibujos eran estéticamente espantosos. Soñaba andróginos en vez de mujeres desnudas. No podía fornicar con mis teiboleras, así fueran rubias esculturales provenientes de Rusia, exóticas japonesas o folklóricas morenas veracruzanas. No podía, no quería. Mi padrino gradualmente me fue desprotegiendo y no entendía por qué. Primero me multaron por dejar entrar a un par de mocosos sin identificación, las autoridades descubrieron que eran menores de edad, después hubo redadas en las que algunos políticos menores salieron afectados. Era como si una fuerza se interpusiera de forma anónima y quisiera terminar con mi sueño. ¿Cuál de todos los abogados del mundo pudo haber evitado que clausuraran mi *table dance* y me quedara casi en banca rota?

“*Podemos conocernos mejor si tú quieres, dame tiempo y verás que el resultado valdrá la pena para ambos*”, leí el mensaje en mi celular. No tenía idea de quién lo había escrito. Primero creí que era un jueguito de Lety. La cuestión es que ella no se andaría por las ramas, sería directa para pedirme algo así, a no ser que le estuviese remordiéndole la conciencia por lo del beso frustrado. El número telefónico estaba en mi celular parpadeando con la luz de la alarma. Esto ocurrió dos meses antes de irme de la secretaría y le resté importancia. No aclaré en ese momento de quién era ese mensaje. Pudo ser de Lety o de alguien más de la oficina. Me erizó la piel pensar que ese número pudiese ser de un hombre de la oficina... Pero deshice esa idea.

Para: gracianpl@secfin.gob.mx

De: letysp@secfin.gob.mx

Asunto: Redención

Sé que estás arrepentido por los errores que cometiste en el pasado, también intuyo (al fin mujer) que quieres volver, porque quieres estabilidad, quieres dinero, quieres, entiendo: una parte de tu jodido mundo anterior, que te castraba, pero al menos te daba algo a cambio: una ligera complacencia. Tu *table* es una mierda, sé que está en el caño. Es tiempo de replantear lo nuestro, al menos yo tengo disposición. Tu maldita ausencia me partió. Con un oficio que redacte para la persona adecuada estarás de vuelta en el mismo puesto y de nueva cuenta con la vida que mereces. Mata de una puta vez tu exceso de soberbia. No permitas que tu chingada racha continúe. Regresa por favor. Te extraño.

Lety

Para: gracionpl@secfin.gob.mx

De: gracionpl@secfin.gob.mx

Asunto: Historia de las vaginas que devoraron al mundo

Existió una vagina que quiso morder nuestra verga en algún sueño. Necesitamos despertar en una realidad sin vaginas, vaginas asesinas que devoren la esperanza, deshacernos de vaginas que pertenezcan a teiboleras o mujeres resentidas. Debemos despertar, quizá, en una realidad edificada por emperadores romanos y pueblerinos que celebren a otra deidad, no a un abismo, a un antagonico del abismo. Eso sería evitar que “mi chingada racha continúe”.

Salimos del cine. Vimos una película de Almodóvar, no recuerdo cuál, creo que una en la que Gael García obtiene un papel estelar por el hecho de acostarse con un famoso director cinematográfico. Lety, en esa época, trataba de ser una jefa que fuese más “cercana” a sus empleados, o eso quise entender. Me dieron ganas de besarla cuando la dejé en la puerta de su casa y tal vez eso provocara que me invitase a pasar y cogiéramos un rato. En esos meses llevaba rato fornicando sólo con teiboleras, así que mi bolsillo iba a agradecer esa oportunidad. Lety rehuyó de mí y se metió a su casa sin decir más. El tema del intento de beso de aquella noche no volvió a aparecer en nuestras pláticas. Sin embargo me di cuenta que ella quería conmigo, una cosa seria o algo así. Cuando la fui minimizando en mi vida empecé a percibir en sus ojos cierta angustia. Me pareció que se estaba encaprichando y decidí mejor ser sólo un “buen” amigo, algo que después provocó la tormenta.

Descubrí a quien pertenecía el número en el directorio de la oficina y me estremeció saber que no era de Lety. Sentí vértigo, pero a la vez una ligera satisfacción, una luz, un relámpago, como cuando en una fiesta de máscaras descubres el rostro de la persona que más te ha cautivado en la velada y te sientes pequeño al estar frente a una personalidad tan poderosa. Semanas antes de recibir el mensaje, habíamos salido a tomar unas cervezas después del trabajo. Le platiqué que quería ser artista de tiempo completo y que odiaba mi trabajo. Hasta ese momento recordé la mirada atenta y seductora que me dirigía mientras le hablaba. Se manifestó en mi piel un temblor erótico por

haberse sentido observada con precisión y lujuria por esos ojos, nunca había sentido a mi piel tan valiosa. No éramos más que conocidos aislados de una misma oficina hasta entonces. Me es claro el pasado ahora, esa noche pinté a mi primer andrógino. Me fue difícil volver a pintar otro de igual magnificencia durante mi etapa empresarial.

III

Cuando vi por segunda vez los sellos de clausurado del Ayuntamiento sobre la puerta de mi burdel después del fallo en mi contra, entendí que la aventura había terminado. Fue entonces que decidí regresar y acepté su propuesta.

Elías me convenció con sus ojos, los más envolventes que me hayan mirado. Un hombre poderoso como un macho alfa, pero tierno y melancólico como la belleza que habita en las texturas de Van Gogh. Llamaba todos los días al *table* para ver cómo iban las cosas, no perdí ni un detalle de la crónica de mi caída. En nuestras primeras salidas sentí una terrible confusión respecto a mis preferencias. Al principio creí que él sólo quería ser un buen camarada. Mi yo, mis creencias, se vieron un tanto partidas, sin embargo me adapté rápido a esta entidad sin vacío y cuando menos me había dado cuenta: ya estaba enamorado de él, de sus promesas de hacer juntos un mundo mejor para nosotros. Llegaron los momentos en los que lo abracé sin prejuicios y sentía unas fuerzas y un deseo descomunal de fundirme con él, de ser él, ser su pecho fortalecido, ser sus brazos protectores, ser esa soberana entidad sin abismo. “*No regreses para trabajar, yo lo haré, tú eres un artista, dedícate el tiempo que quieras a pintar, dame la oportunidad de valorarte*”. Siento que mi pasión por la pintura se vuelva más intensa cada nuevo día. El miedo a las vaginas dentadas ha desaparecido. Los andróginos en mis lienzos adquieren un rostro familiar, un rostro satisfecho: el mío. Los andróginos tienen sombras púrpuras que gradualmente oscurecen. Las sombras tienen ojos.

IV

Mi chingado padrino político resultó ser un tío lejano de Lety. Todos Gobierno, todos familia, a fin de cuentas. Así fue como se jodió el *table*.

Silbatazo final

Para la familia Ruvalcaba Cordero, con toda mi admiración

La bandera de la patria es la camiseta de la selección nacional de fútbol. No hay lugar en el mundo donde un hombre pueda sentirse más contento que en un estadio de fútbol.

—Albert Camus

I

LA DELANTERA titular del equipo recorrió la cortina y la luz entró para reflejarse en un rostro e iluminó los cabellos dorados que lo coronaban. Dania y Esmeralda habían hecho una buena amistad al grado que ya se insultaban con frecuencia.

—*¡Eres una maldita víbora!* —Esmeralda gimoteó.

—*¡Levántate ya, holgazana! No puede ser que yo me haya despertado primero siendo que hoy te estrenas como titular. Yo parezco más emocionada que tú.*

Esmeralda sonrió, el director del equipo al fin había confiado en ella para estar en el cuadro titular; cuando se enteró no tardó en llamar a su papá hasta El Salto, Jalisco.

—*¡Qué bueno, hija! Eres la mejor lateral derecha de este país, nadie tiene tu formación; tendrían que haberse dado cuenta hace mucho de eso.*

Ese día, don Jesús, la mamá de Esmeralda y sus otros hermanos, se acabaron dos botellas de Tequila para celebrar. Habían quedado atrás los días oscuros en Cruz Azul, cuando Esmeralda banqueó casi todo el torneo y algunas veces ni siquiera era convocada para estar en la reserva. Se puso el listón verde fosforescente que le regaló su madre. Su cabellera lucía esplendorosa mientras terminaba de peinarse frente al espejo. En un descuido, Esmeralda casi se queda sorda cuando su compañera le soltó un cornetazo a sus espaldas.

—*¡Casi me matas de un susto! Eres una tonta* —Esmeralda se ríó a carcajadas con la misma sonrisa brillante que solía tener cuando a los seis años jugaba con los hijos de Matías Vuoso y los nietos de Ricardo Lavolpe en el Pistache Torres de Zapopan, donde entrenaba el Atlas.

Respiraba con frenesí cuando subió al camión que la llevaría al Alfonso Lastras. San Luís Potosí le dio una oportunidad a Esmeralda que estaba dispuesta a aprovechar al máximo.

San Luis era una ciudad violenta. En ella, como en casi todo el país, imperaba un Narco Estado pero Esmeralda veía, a través de la ventana del camión a una ciudad pequeña, gótica, cobriza, a la que siempre le encontraba encanto y a la que le empezaba a tener cariño.

Esmeralda había sido titular en su paso por Lobos BUAP, pero esa mañana se volvió a sentir primeriza. Recuperó la confianza en sí misma y sabía que el más feliz de ese ascenso era su padre, su porrista por antonomasia.

II

Don Jesús y Jesús hijo salieron de El Salto a las cinco de la mañana para llegar a buena hora a San Luis; por esas fechas estaban arreglando algunos tramos de la carretera que pasa por Guanajuato. Ambos estarían alertas en todo momento respecto a cualquier anomalía que detectasen durante el camino. Se acostumbraron a llevar gas pimienta en aerosol escondido en la camioneta. Sabían de antemano que era una defensa insuficiente ante una redada, pero al menos incrementaba la posibilidad de salir bien librado ante algún ataque menor en la autopista.

Los Jesuses se la pasaban tomando café de un termo durante el viaje mientras escuchaban canciones de Valentín Elizalde.

—*Nuca estás contenta contigo misma siendo tan linda, te exiges tanto que hasta el llanto dejas caer* —don Jesús volteó a ver a su hijo, que iba pensativo.

—*Anda, acompáñame cantando las del Gallo de oro, que ahora nos toca ir más cerca. ¿Te acuerdas cuando teníamos que ir hasta Puebla para estar en los partidos de tu hermana? Esas sí eran chingas, San*

Luis, ¿qué?, caminando llegamos. ¿Qué tienes tú? Hoy Esme va de titular, es para ir contentos.

Jesús hijo miró hacia el volante, contempló la mano izquierda de su padre, donde faltaba el dedo índice.

—Extraño a mamá y a los demás, seguro hubieran gritado cabrón en el estadio para apoyar a Esme —Don Jesús hizo una mueca.

—¡Carajo! ¡No! Nunca más. A no ser que sean partidos en Jalisco, o que todos nos vayamos en un avión o algo así cuando nos saquemos el premio mayor del Melate, de otra manera no nos acompañan, eso ya no se discute.

—Lo sé, es lo mejor, aunque es difícil aceptarlo. En este país estamos secuestrados por una bola de mierdas.

Se detuvieron a cargar gasolina y al despachador le llamó la atención que don Jesús llevara puesto un jersey de Lobos BUAP.

—¡Qué pena que Lobos ya no exista! —dijo con cierta nostalgia el empleado de la gasolinera.

—Este Jersey me lo regaló mi hija, tengo su autógrafo dedicado. Ella debutó en Lobos BUAP como profesional. Cuido este jersey como a mi vida misma... —Jesús hijo volteó y le dio un ligero golpe en el brazo a su padre.

—Ya viejo, el joven no quiere escuchar tus historias.

—Sí, perdón.

Don Jesús pareció entrar en un trance, pero salió pronto de él y le pagó al despachador; cuando el empleado iba a recibir el dinero hizo la mano para atrás y dio un grito, asustado, cuando percibió que a don Jesús le faltaba el dedo índice de la mano izquierda.

—Perdón, perdón, señor, soy un pendejo —don Jesús se carcajeó.

—No pasa nada, compa, me pasa tan seguido que ya me acostumbré. Allá en Jalisco hacemos alambiques y perdí ese dedo en un accidente de trabajo, no te agüites —a don Jesús se le quebraba la voz cuando mentía.

El despachador quedó mudo y asintió con la cabeza.

Padre e hijo volvieron al camino hacia San Luis. El resto del viaje estuvieron silenciosos.

III

—*Ha sido un partido muy tenso, Doctor. Creo que San Luis ha hecho lo necesario para merecer el empate. Lo mejor hasta ahora es el inicio de Esmeralda Cordero en el cuadro titular. Ya dio un pase de gol. Con todo y eso, las tuneras siguen perdiendo dos goles a uno contra el Atlas, una de las potencias de la liga femenil.*

—*Concuerto contigo, Martin, Esmeralda Cordero ha entregado el alma para demostrarle a su técnico que merece ser considerada como titular en cada partido.*

—*Su papá y su hermano están en la tribuna, viajaron más de cinco horas. En su rostro se les ven las ojeras por la desmañanada, se les ve la expresión de alegría y dolor, dolor al pensar en que siendo una profesional a Esmeralda su equipo casi casi le paga con corcholatas. Así las cosas en esta liga femenil, que tiene una desproporcionada tabla de ingresos en comparación con la varonil. Las chicas que juegan en esta liga y sus familias merecen monumentos por soportar tanta miseria de los directivos, todo para cumplir el sueño de jugar en una liga profesional.*

—*¡Sí, carajo!*

—*Ataca San Luis por la banda derecha. Disparo lejano de la delantera Dania García desde fuera del área, que pasa muy desviado del arco de Ana Gaby Paz. San Luis lo intenta, pero no llega el empate cuando faltan menos de cinco minutos para que este duelo finalice.*

—*Me pregunto si don Jesús y Jesús hijo se irán contentos si el partido termina así. Digo, Esmeralda ya metió un pase a gol, pero el equipo sigue perdiendo.*

—*¡Por el amor de Deus, Doctor! Claro que se irán contentos, Esmeralda al fin está tomando notoriedad con San Luis después de que en el Azul la tenían borrada; aún si las tuneras pierden hoy cinco a uno, ver a la niña menor de la familia jugando es una fiesta, ¡por favor! Al terminar el juego, pase lo que pase, harán una video llamada*

y la mamá, el papá, las hermanas, los hermanos brindarán con Tequila de Tequila, Doctor, faltaba más.

—Claro, de los sagrados agaves de Jalisco.

—¡Cuidado aquí! Viene Alison González de Atlas, viene sola frente a la arquera. Tiene el tercero para liquidar. No, no, no, ¡la voló! Había hecho lo más difícil, ¿de qué te vas a disfrazar, Alison?

—A la mejor cazadora se le va la liebre, ya dice el viejo adagio.

—Se está acabando el partido y Atlas parece tener en sus manos los tres puntos jugando de visitante. Vemos la cara de los Jesuses en la tribuna y se notan nerviosos, Doctor, qué mejor regalo para estos héroes que vienen de lejos, que al menos el equipo potosino consiga el empate.

—Les caería de perlas, Martín.

—La guardameta de las tuneras despeja y la centro campista Adriana Melgar toma posesión de la pelota. Avanza por medio campo, avanza, avanza. Toca para camiseta número siete, Lola Díaz, quien protege la pelota; Esmeralda Cordero se incorpora por la lateral, recibe el balón y desborda como gacela, ¡saca centro! Y la defensa de Atlas manda a tiro de esquina. El partido fenece. El técnico de San Luis le da permiso a su arquera de subir a rematar al área contraria para buscar el empate, ¡qué momentos, doctor! Ha sido un jugazo. Leticia Saldívar va a cobrar con pierna cambiada para darle ventaja a sus delanteras. Viene el centro alto y preciso, la guardavallas de San Luis peina el balón, esa pelota flota en un misterioso azar y Esmeralda Cordero remata. ¡Gooooooooool! No, no, no, no, Deus meu, gol, gol, gol de San Luis, gol de Esmeralda Cordero. Es su primer gol como profesional. ¡Bendito cielo! ¡Bendita fortuna! En la tribuna los Jesuses explotan de alegría; aquí es donde todo el esfuerzo, todo el sacrificio se ve recompensado; vean a don Jesús alzando las manos como loco, las manos a las que les falta un dedo índice, ese dedo que perdió cuando iba con toda la familia rumbo a Torreón para un partido entre Cruz Azul y Santos; unos maleantes le dijeron “o nos das el jersey de Lobos que traes puesto o nos das ese dedo índice que usaste para señalarnos” y porque Dios es grande, ese día la familia Cordero ese día sólo perdió un dedo y bueno, también el hecho de que las damas y los niños se queden en casa a ver los partidos de Esme; en este gol de Esmeralda están lágrimas, miles de kilómetros en carretera y el

corazón de todos los Cordero y la gente bonita de El Salto, cuna natural de futbolistas. La silbante poblana Cristina Guarneros, de las mejores de la liga, pita el final y el San Luis se queda con un empate que sabe a gloria contra un equipo que cada torneo se ha hecho candidato al título, como lo es el Atlas.

—Futbol en tus manos, Telcel, gol del San Luis, este juego se acabó, este cuento también, este libro también. Vámonos todos.

Percino, Fernando. Mexicano. Nació en algún momento de los años ochenta. Licenciado en Administración Pública por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Autor de las novelas *Velvet Cabaret* (2015) y *Volk* (2018), el libro de crónica *Diarios de Teca* (2016) y el libro de cuentos *Lucina* (2016). Ha publicado cuentos en el suplemento cultural *Catedral* del diario *Síntesis*.

Fue miembro del consejo editorial de las revistas: *Chido BUAP* y *Vanguardia: Todas las expresiones*. Ha trabajado como funcionario público en la Administración Pública Estatal y Federal y se desempeñó en diversos puestos, por más de siete años, en el ramo de las microfinanzas. Actualmente estudia la Maestría en Literatura Aplicada en IBERO Puebla.





Ediciones Ave Azul es un proyecto que cree en la libertad de expresión como parte fundamental de la experiencia humana y el arte, y que busca ser un espacio para la divulgación de la literatura, la ciencia y el pensamiento humano. De esta manera, se promueve el diálogo entre los artistas y la sociedad para completar el círculo de la comunicación. Los autores mantienen todos los derechos sobre su obra, y esta plataforma es sólo un medio para su divulgación.

Si te gusta nuestro trabajo, puedes encontrarnos en nuestra página web, en Amazon y otras plataformas semejantes, además de las redes sociales de nuestros autores. Algunos de nuestros proyectos pueden ser gratuitos y otros tener un costo de recuperación para compensar a los autores y que puedan generar un medio de vida digno que les permita seguir generando contenido nuevo. También puedes contactarnos para conocer mejor estas propuestas y saber de qué otra forma puedes apoyar.

Si te agrada lo que estamos haciendo, apóyanos con la difusión de la Editorial.

Muchas gracias

Fb: Ediciones Ave Azul

www.aveazul.com.mx